

Homilía de Pascua'2006

I

Aleluya. Os anuncio la Buena Nueva.

Se han abierto las puertas del cielo
y Cristo, nuestro hermano, aparece glorioso de la mano de Dios.
Se rompen las puertas del infierno
porque Cristo, nuestro hermano, las ha forzado con su amor.
Corred, entrad en la Palabra de la Vida
y si todavía os quedan dudas
que los discípulos sencillos a los que tanto ama el Señor os ayuden a creer.

Hoy es día de dejar hablar a la esperanza. ¡Confíad! Hoy es día de correr hacia nuestros sepulcros y reírnos de ellos, correr a nuestros dolores y decirles que están muertos, aunque nos sigan doliendo por un tiempo, aunque todavía queden lágrimas que derramar. Hoy es día de acallar nuestras dudas celebrando la victoria de aquel al que ya nadie podrá arrebatarse la vida. Hoy es día de mirar al cielo y ver allí nuestro hogar. Hoy es día de decir a las vendas que cubren nuestras heridas que no tienen futuro, que somos hijos de Dios y que no habrá herida sin curación a su tacto. Hoy es día de escuchar a los testigos que hicieron de este valle de lágrimas una escuela de amor y así llenaron el mundo con su fe a lo largo de la vida.

II

Aleluya. Os anuncio la Buena Nueva.

El bien derramado por Cristo en los caminos de la vida
se ha eternizado en el corazón de Dios.
El pecado ha perdido su esperanza de dominar el mundo
Cristo es Señor del mundo y el futuro vive en su corazón abierto.
Era cierto. Dios estaba en Cristo con nosotros.
Era cierto. Los caminos de Jesús en Galilea conducían a la tierra prometida.

Hoy es tiempo de recordar que también desde las grietas de la vida se ve el paso de Dios y su gloria, como nos dijo Moisés. Es tiempo de recordar que también desde la tumba puede sentirse el susurro del Espíritu de vida que alienta a los huesos secos para que bailen de alegría. Hoy es tiempo de recordar que el cuerpo de Cristo no pertenecía a la podredumbre de nuestras miserias destinadas a la nada, sino a la creación bella que hizo Dios y que no abandonará nunca y que es parte de su gloria. Hoy es tiempo de recordar que todos nuestros pasos, encerrados en esta Galilea nuestra de trabajos y cansancios, tienen su lugar eterno de descanso junto a Cristo en el trono de la Vida.

III

Aleluya. Os anuncio la Buena Nueva.

La historia interrumpida con la muerte canta su futuro en el cuerpo vivo de Jesús.

El dolor agónico de tantas cruces sembradas por la tierra
ya no es queja desesperada de olvido y abandono.

Nosotros somos testigos.

Ya no pesa una losa sobre las vidas que quieren vivir.

Ya no pesa una losa sobre la vida que quiere nacer.

Ya no pesa una losa sobre el futuro que no se conoce.

ni siquiera sobre la vida que muere.

Ya no hay vida que no pueda alimentarse de un futuro de gloria.

Hoy es tiempo de cantar el amor de Dios, ¡sin más!, *por que éste es el día en que actuó el Señor*. Hoy es tiempo de cantar la resurrección de Cristo, ¡sin más!, *pues es nuestra alegría y nuestro gozo*. Hoy es tiempo de entrar en su tumba y descubrirla vacía. Tiempo para cantar que *Dios es bueno y su misericordia es eterna*.

IV

Hablamos de más, dirán algunos.

Están borrachos, son unos ilusos, dirán otros;

pero hoy lo increíble es cierto,

y nosotros hemos sido bendecidos

con la fe que cree en el Dios increíble del amor

Cristo ha resucitado y su amor no tiene fin.

¡Felices Pascuas!